Junio 2018 | Nº 11

FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

www.hhnssc.org

Índice

1. Editorial 3
2. Entrevista a D. Alberto Vial Eguiguren 5
3. Una nueva parroquia 14
4. Gustad y ved qué bueno es el Señor. 16
5. Un solo señor, una sola fe 19
6. Ante las órdenes 22
7. Lifeteen 25
8. A la sombra de San José 28
9. Palabras del Papa 30

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:
os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate" pidiendo por la Hermandad

Con vuestra ayuda económica:

- Con un donativo puntual
- Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
- Con una cuota periódica

**Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

***Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

Editorial

"*Girotondo dei santi*" (danza a coro de los santos); así describía el P. François Lethel, OCD el motivo de la parte derecha del majestuoso cuadro del "Juicio Final" de Fra Angelico, y que hemos recogido en nuestra portada. El P. Lethel quiso que esta estampa iluminara el sentido de los Ejercicios Espirituales que predicó al Papa Benedicto XVI y a la curia romana en marzo de 2011, a los que quiso darle el título: "La luz de Cristo en el Corazón de la Iglesia".

Al detenernos en esta imagen vemos a los ángeles cómo cogen de la mano a los santos, aquellos que han sido elegidos para luego introducirles en la Jerusalén celestial. El Papa Benedicto XVI al acabar los Ejercicios le agradecía al predicador haberles hecho participar de la belleza y del gozo de este "corro de los santos".

El Papa Francisco en su carta "*Gaudete et Exsultate*", sobre la "llamada a la santidad en el mundo actual", nos invita a cogernos de la mano de los santos, "los mejores hijos de la Iglesia" para formar parte de este "*girondoto*", en el que con alegría se comparte la misma fe, se participa de una misma vida y se difunde la luz del amor de Dios por toda la Iglesia y el mundo.

En el contexto de un mundo en el que las tinieblas parecen ocultar la luz, el Papa nos recuerda cómo la luminosa santidad de la Iglesia es el signo de que en Ella está encendida la "lampara del Cordero".

A lo largo de los cinco capítulos en los que se distribuye la Carta el Papa ha puesto sobre la mesa de un modo sencillo, accesible y directo para todos, la llamada universal a

La santidad, nos recuerda el Papa, es la actualización de la misma vida del Señor reflejada en las Bienaventuranzas

la santidad, en la que tantas veces han insistido los Pontífices especialmente desde el Concilio Vaticano II a nuestros días.

El Papa tiene particular interés en recordarnos que la santidad se forja en el día a día y en medio de las circunstancias concretas de la vida de cada uno y la vocación a la que el Señor le ha querido llamar. Los santos en los que debemos fijarnos no sólo son aquellos que han sido canonizados sino son también aquellos a los que él llama "santos de la puerta de al lado", es decir esa gente sencilla como "los padres que crían con tanto amor a sus hijos, los enfermos o las religiosas ancianas que sonríen" (*GE* 7).

La santidad, nos recuerda el Papa, es la actualización de la misma vida del Señor reflejada en las Bienaventuranzas. Es a la luz de este texto evangélico que tenemos que contrastar y examinar nuestro modo concreto de vivir esta llamada en nuestras vidas.

En las palabras del Papa encontramos un cántico continuo a la acción de la gracia de Dios que es la que nos santifica y al mismo tiempo son una invitación a examinarnos tanto sobre los peligros del gnosticismo y del pelagianismo como de las actitudes que nos impiden gozar de la compañía del "corro de los santos". Estas actitudes son: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersan; la negatividad y la tristeza, la acedia cómoda, consumista y egoísta y el individualismo. Frente a ellas brilla la estera dejada por los santos que nos invitan al aguante, la paciencia y la mansedumbre, a la alegría y el sentido del humor, a la audacia y al fervor misioneros, y al compartir nuestras alegrías y sufrimientos siendo cuidadosos en los detalles a través de la vida común.

Al leer esta exhortación Apostólica con la que el Papa nos ha felicitado la Pascua me ha venido el recuerdo de aquellas palabras de Benedicto XVI al P. François Léthel al finalizar sus Ejercicios: "Gracias Padre porque nos ha presentado a los santos como «estrellas» en el firmamento de la historia y, con su entusiasmo y su alegría, usted nos ha introducido en el corro de estos santos y nos ha mostrado que precisamente los santos «pequeños» son los santos «grandes»".

José María Alsina, hnssc

Entrevista a D. Alberto Vial Eguiguren Director del Colegio "San Francisco de Asís" en Santiago de Chile

Mañana soleada del recién estrenado otoño chileno. Nos encontramos en el despacho del director del Colegio San Francisco de Asís de Santiago de Chile. Don Alberto Vial Amstrong acepta amablemente mi invitación a tener esta entrevista para dar a conocer a los lectores de "Fons Vitae" algo de la historia y del presente de este centro al que la providencia divina quiso asociar desde hace casi 10 años al ministerio de los sacerdotes de la Hermandad. Mientras se escuchan las campanas que llaman a la Misa de 10.30h del Colegio, comenzamos nuestra conversación.

Un momento de la entrevista de D. José Maria Alsina a D. Alberto

¿Quién es D. Alberto Vial?

Me presento. Tengo 62 años, hijo de Alberto y Elisa y tengo cinco hermanas. Crecí en una familia bastante tradicional, en un ambiente católico con muchos primos, vacaciones en el campo, fiestas familiares y presencia de los abuelos maternos, porque los abuelos paternos murieron muy jóvenes. Mi padre era ingeniero y su principal ocupación fue la docencia universitaria en Matemáticas, mi madre dueña de casa, pero siempre preocupada de aportar mediante distintos trabajos independientes a la economía del hogar. Nuestra situación económica siempre fue ajustada, ya que en ese tiempo los profesores universitarios ganaban bastante poco.

Me casé en 1980 con Carmen Valenzuela, con quien hemos tenido 15 hijos entre los cuales hay 4 pares de mellizos, son 8 mujeres y siete hombres. En este momento hay doce casados y tres nada más viven con nosotros, tenemos treinta y siete nietos y cinco en camino.

Estudié Ingeniería Civil, que sería equivalente a la Ingeniería de Caminos en España, y trabajé en construcción desde el año 1978 hasta que entré a trabajar al colegio en el año 1987.

Los hijos de la familia Vial Valenzuela

Después de incorporarme al colegio estudié pedagogía en matemáticas y luego unos años en Magisterio. Entre medio, durante algunos años asistí a cursos de filosofía en la Universidad de los Andes.

¿Qué lugar ocupa Dios en su vida?

No puedo entrar en detalles por la extensión de esta entrevista, pero querría subrayar cómo Dios en mi vida, especialmente desde el sí de mi matrimonio, se ha mostrado siempre como un Padre providente. Imagínese lo que es llevar adelante una familia con tantos hijos, viniendo de una situación muy precaria con la que iniciamos nuestro matrimonio… pero Dios ha provisto siempre. Hemos podido ofrecer la educación que queríamos a nuestros hijos y Él nos ha ido proveyendo material y espiritualmente. Si pudiera resumir quién ha sido Dios y sigue siendo en mi vida es que es Padre providente.

¿Cómo nace el colegio San Francisco de Asís en el seno de esta familia? ¿Cómo llega su padre a formar un proyecto tan grande y difícil?

Tengo que contar una pequeña historia para situar el contexto en que nació el colegio. En el

Alberto Vial Amstrong fundador del Colegio con su hijo Alberto

año 1968 mis padres tomaron la decisión de trasladarnos a vivir desde Santiago a Viña del Mar, ciudad vecina a Valparaíso que queda a 128 kilómetros de Santiago, ya que mi padre trabajaría jornada completa en el instituto de matemáticas en la Universidad Católica de Valparaíso. Sin embargo, en el año 1974 cambiaron radicalmente las condiciones de trabajo en la Universidad, y tuvimos que regresar a vivir en Santiago. Esta vuelta a Santiago fue un golpe muy duro para mi padre porque se había dedicado más de veinte años a la Universidad, había sido su gran pasión. Entonces volvimos a Santiago sin un trabajo concreto. En esa situación, a mediados de 1975, mi padre escuchó junto a mi madre el anuncio de las catequesis del Camino Neocatecumenal y me invitó también a mí y a mi hermana Carolina que los acompañáramos a las catequesis. La incorporación al Camino Neocatecumenal nos marcó profundamente como familia y aunque suene un poco cliché nos cambió la vida. Sin entrar en mayores detalles después de unos años difíciles en el aspecto económico, a mediados del 1982 en la sobremesa de un almuerzo dominical apareció esta idea de fundar un colegio. La experiencia de la fe vivida por la comunidad fue absolutamente determinante en la fundación del colegio, una confianza muy grande en la providencia divina, un amor a la Iglesia Católica y una radicalidad sin vacilaciones en el anuncio de Cristo. Finalmente, en octubre del mismo año 1982 mi papá se instaló en una casa que arrendamos para comenzar con el colegio con aquellas personas que quisieran ingresar. Pusimos unos avisos en el diario y finalmente el colegio comenzó en marzo de 1983 con treinta y cuatro alumnos.

Los sacerdotes de la Hermandad
con D. Alberto

no es solamente la clase de religión la que define al colegio católico, sino precisamente esta unidad, esta síntesis entre cultura y Evangelio, que impregna todas las cosas, toda la vida en el colegio.

¿Nos podría referir algunos hitos de la historia del Colegio hasta el momento presente?

Como decía, el colegio partió con treinta y cuatro niños a finales del 1982. Había treinta y cuatro familias que podían entrar en marzo y nosotros teníamos un cierto capital que estaba destinado a financiar el primer año de funcionamiento del colegio. Ese año hubo en Chile una crisis económica muy grande, que significó la quiebra de muchísimas empresas; esta plata que estaba destinada a financiar el primer año de funcionamiento la teníamos en unos fondos en un banco de inversión que quebró, toda esa plata desapareció. Por lo tanto, quedamos absolutamente en bancarrota, tanto que hubo que replantearse si se comenzaba con el colegio o no. Una de las cosas que verdaderamente apareció en el colegio fue la Providencia divina, Dios provee. En esa confianza partió el colegio en marzo de 1983, sin ningún peso, con gente trabajando a donaren (gratuitamente), todos los profesores que trabajaron en el primer año trabajaron a donaren, porque no había con qué pagar, ni siquiera se pudo pagar el arriendo de

la casa. Entonces, la empresa que era dueña de la casa, como había esta crisis generalizada nos dijo que no nos preocupáramos y que cuando pudiéramos pagáramos. Así comenzó la primera etapa de la historia del Colegio.

El Señor quiso mostrar desde un comienzo que era Él quien llevaba esta obra, no era de manos ni de esfuerzos humanos, sino que era verdaderamente una obra que Él quería realizar. Esto se vio confirmado cuando conocimos la Devoción del Sagrado Corazón de Jesús, en sentido de poner en sus manos ya formalmente el colegio y todo lo que somos y todo lo que tenemos. Y, por otro lado, un profundo amor por esos treinta y cuatro niños que llegaron el primer año, entre los cuales había niños que no habían sido aceptados en ningún otro colegio. Mi padre aceptó a todos los que llegaban; entre esos treinta y cuatro niños había niños muy pobres en el más genuino sentido de la palabra, niños que habían sido rechazados en otras partes, y que llegaban a manos de los profesores que en ese momento estaban en el colegio para regalarles vida. Y así ocurrió, niños que llegaban con muchas dificultades tuvieron una transformación muy grande al recibir el amor y la dedicación de todos los que trabajaron en el colegio ese año. Este hecho marcó la vida del colegio en adelante.

Otros hitos importantes, diría yo, fueron los cambios físicos cuando nos trasladamos a este lugar en que estamos ahora. Otro momento de importancia para nuestra historia fue la llegada del profesor español Antonio Amado. Antes de su llegada todos estos conceptos, ideas que habían, no estaban bien formalizadas. Digamos que eran más bien intuiciones. Antonio ayudó mucho a formalizar los fundamentos del colegio, ir dando una forma concreta. Otro hito fue que, a pocos años de fundado el colegio, a mi padre le dio un infarto al corazón, en el año 1987. Estuvo entre la vida y la muerte varios meses que no se sabía si viviría o no vivía. En ese momento yo me incorporé al colegio.

Otro momento de gran importancia fue en el año 2000, en el que gracias a un sacerdote que estaba de capellán en el colegio, el P. Milan Tisma, consagramos al colegio al Sagrado Corazón de Jesús. Esto fue en junio de 2000. A los pocos meses, el 13 de agosto murió mi padre, habiendo dejado el colegio en manos del Sagrado Corazón

Finalmente, en el año 2009 se incorpora la Hermandad al colegio, que obviamente es un hito importantísimo. Inmediatamente después de la llegada de la Hermandad la sociedad propietaria del colegio, que éramos los hermanos, decidimos constituir una fundación por la cual se donó el patrimonio del colegio. En la constitución de esta fundación la Hermandad forma parte del Consejo de Administración.

¿Qué pide el colegio a la Hermandad, cuando usted la invita a unirse al proyecto del Colegio?

Con la venida de la Hermandad hemos querido que se garantice la línea espiritual y doctrinal del Colegio. Al mismo tiempo, los sacerdotes prestan todo el servicio espiritual y pastoral a todos los miembros del colegio, a las familias, alumnos, profesores, empleados del colegio. Lo que está clarísimo es que el colegio, a partir de la llegada de la Hermandad, ya no se concibe sin ella y si por alguna razón la Hermandad ya no pudiera estar en Chile, el colegio ya no sería el colegio. Sin la participación absolutamente activa de la Hermandad en el colegio éste ya no se entiende.

D. Lucas Pablo Prieto preside la Misa, primera vocación de la Hermandad ex-alumno del Colegio

educamos jóvenes que amen la verdad y, con la gracia de Dios, trabajen para instaurar todas las cosas en Cristo

¿Qué huella dejó su padre, Alberto Vial Armstrong, en el colegio San Francisco de Asís?

Como fundador, mi padre dejo la huella de un profundo celo por las almas que se manifiesta en toda la vida del colegio. Recuerdo por ejemplo una frase tomada de un escrito de los Padres que dice: "Desde la luz de la fe, aparece en cada niño una persona con un destino eterno llamada a realizarse en la verdad y en el amor, y no un objeto para ser instrumentalizado para ser útil". Esta es una frase textual que tengo recogida de unos escritos que tenía mi padre. Esta frase resume los fundamentos y principios que él nos transmitió y que hoy nos siguen orientando.

¿Cómo sintetizaría el proyecto Educativo del colegio San Francisco de Asís?

Hace algunos años recogimos esta frase como síntesis: "educamos jóvenes que amen la verdad y, con la gracia de Dios, trabajen para instaurar todas las cosas en Cristo". Junto a esta frase, un resumen de nuestro ideario está en el lema del colegio: "Fidelidad a la Verdad".

¿Qué frutos visibles se ven el colegio en estos años de trabajo de la Hermandad y se deben seguir trabajando?

Las Hermandad, como decía antes, es la que sostiene en este momento la vida espiritual en el colegio; en primer lugar, con la Eucaristía. En el

D. Alberto entronizando a Nuestra Señora del Sagrado Corazón en el patio del Colegio

colegio se celebran al menos dos misas al día. Gracias a ello tenemos la presencia de la Eucaristía permanente en el Sagrario, día y noche. También tenemos adoración al Santísimo varias veces a la semana. Tenemos confesiones permanentes, no solamente de los alumnos, también de los padres y madres, profesores, e incluso gente de fuera. De hecho, el Colegio funciona como si fuera una parroquia porque hay una actividad incesante, en la parte sacramental. La vida espiritual sostiene y orienta el discernimiento de muchas de las decisiones que se toman en el colegio. Además, hay frutos muy visibles como son las vocaciones al sacerdocio, los seminaristas y también ha habido vocaciones a la vida religiosa femenina. Hay además frutos visibles también en la piedad en el colegio, como los dos grupos de jóvenes (hombres y mujeres por separado) que vienen a la adoración nocturna cada mes. Es hermoso también la cantidad de jóvenes que participan de los campamentos de verano. Y unido a ello el gran número de jóvenes y padres que pasan cada año por las tandas de Ejercicios Espirituales que se ofrecen en el Colegio, etc… así como los grupos de formación de adultos y jóvenes de Schola Cordis Iesu.

¿Qué recibe del colegio un joven para entregar al mundo?

Podríamos resumirlo en que se llevan una "palabra interior", una palabra verdadera, la palabra de la verdad que les lleva a donarse a sí mismos por el mundo, a entregar su vida, a veces incluso -como ocurre hoy en día- a un cierto martirio frente a un mundo que no acepta esta palabra. Esto es lo que profundamente deseamos de nuestros jóvenes, que salgan del colegio con un corazón profundamente humilde, profundamente niño para que llenos de Dios puedan entregarlo.

Una de las grandes crisis de la educación es la falta de unidad entre verdad y fe vista desde ángulo de cada asignatura. ¿Cómo busca esta unidad el proyecto educativo del colegio? ¿Cómo educar integralmente y no reductivamente la verdad y la fe de la Iglesia?

En la insignia del colegio aparecen la cruz y el libro como la fe y la razón que juntas, como dice san Juan Pablo II, son como las dos alas que nos elevan hacia la contemplación de esa verdad que es la que orienta la vida de todo el Colegio. Muchas veces sucede en los colegios católicos que se definen como católicos porque tienen clases de religión. Incluso en las políticas públicas lo que más se defiende es la clase de religión, que obviamente hay que defenderla. Pero no es solamente la clase de religión la que define al colegio católico sino precisamente esta unidad, esta síntesis entre cultura y Evangelio, fe y razón, que impregna todas las cosas, toda la vida en el colegio: la disciplina, la relación entre los alumnos y profesores, la relación entre los alumnos entre sí, las materias de cada asignatura o disciplina, por ejemplo en literatura, en los libros que se leen, en las cosas que se enseñan en biología, en la educación de la sexualidad, entendida más bien como la educación orientada a distinguir que hay hombre y mujer y que en la unión de ambos se da la perfección del ser humano creada por Dios para su plenitud. En la misma catequesis, por supuesto también, en todo, en la misma educación física, en el arte, incluso hasta en matemáticas.

¿Cómo fortalecer la familia como primera instancia educativa desde la experiencia del colegio?

El colegio se fundamenta en dos pilares: por una parte, la fidelidad al Magisterio de

la Iglesia, y por otra la consideración de que los padres son los primeros educadores. No hay ninguna posibilidad de hacer nada si no es por delegación de los padres, todo lo que como colegio podemos hacer es solamente por encargo de una familia, como dice San Juan Pablo II, como un nuevo útero al que un niño nace para crecer, para crecer en cuanto hombre. Entonces, nos hemos dado cuenta de que la familia ha sufrido unos ataques verdaderamente brutales en este tiempo y por tanto también como colegio tenemos que asumir un cierto rol más activo en la ayuda a la familia. San Juan Pablo II también dice, en la Carta a las familias, que en la escuela católica unas familias deben ayudarse a las otras en la mutua educación de sus hijos, es decir, hay que considerar que el colegio es una familia de familias, es una unión de familias que juntas, con la ayuda del colegio, quieren educar a sus hijos como hijos de Dios en la fe católica. Entonces, es muy importante que el colegio promueva esa familia de familias, logre que las familias puedan conocerse entre sí, pueda constituirse una ayuda para muchos matrimonios jóvenes que llegan muy ansiosos de recibir una formación, de poder conocer esta verdad revelada en Jesucristo y por lo tanto el colegio también debe tener un rol activo con los matrimonios, con los padres en su formación. Es una ayuda humilde pero muy firme y también muy seria.

Respecto al futuro, Dios irá abriendo caminos por donde podremos prestar este servicio de ayudar a las familias a educar a sus hijos como hijos de Dios

¿Cómo ve la situación actual de la educación en Chile y por dónde considera que se pueden abrir caminos de esperanza?

La situación de Chile no es muy lejana a la situación de gran parte de los países, al menos de occidente. Hay una situación de monopolización por parte del estado en la educación de los hijos, se les va quitando a las familias la posibilidad de verdaderamente educar a sus hijos. Las escuelas católicas tienen que luchar por tener un espacio de libertad y poder llevar adelante lo que nosotros entendemos por educación colaborando así con los padres en esta misión y derecho que nadie les puede arrebatar de educar a sus hijos con una educación integral tal como propone nuestra Madre la Iglesia y nosotros queremos ofrecer en nuestro Colegio. Respecto al futuro, Dios irá abriendo caminos por donde podremos prestar este servicio de ayudar a las familias a educar a sus hijos como hijos de Dios. Nosotros no fundamos nuestra esperanza en las posibilidades humanas, digamos, concretas de ir por un camino o por otro, sino que nuestra esperanza está en saber que Dios sabrá por donde irnos abriendo el camino para poder responder a nuestra misión de educar a los jóvenes del futuro.

Una nueva parroquia

A comienzos de este año, por petición del Cardenal de Santiago, Ricardo Ezzati, la comunidad de Santa Teresita del Niño Jesús asumió la parroquia "María, Madre de la Iglesia" situada en la Florida, barrio del sur de Santiago. Dispuestos a escuchar la voluntad de Dios por medio de los sucesores de los Apóstoles, y dóciles al carisma de la Hermandad en su servicio a los obispos, asumimos este encargo confiados en el Señor, teniendo muy presentes las palabras de Monseñor Ezzati: "Os vendrá bien como Hermandad trabajar en esta realidad". En la corta experiencia de estos meses en que estamos trabajando en la parroquia veo confirmado este consejo, ya que a la Hermandad se le abre un campo "más misionero", con un conocimiento mayor de la realidad de Chile, en un deseo "de hacerse todo a todos" por dar a conocer el Amor del Señor.

Para poder mantener la asistencia espiritual en el colegio, el padre Josep Vives se incorporó a la comunidad. Y así, sin abandonar las tareas apostólicas del colegio, el padre Antonio y yo hemos asumido el trabajo en la parroquia, distribuyéndonos las labores. El padre Antonio está especialmente dedicado a los enfermos, "el corazón de la parroquia". Atendemos la sede parroquial, y también la capilla "Sagrados Estigmas", que en gran medida funciona como si fuese otra parroquia.

La llegada a la parroquia ha sido gozosa debido al recibimiento y a la afectuosa acogida de la comunidad. Hemos comprobado que hay mucha gente muy entregada al Señor, en los que la parroquia es "su vida" y "su hogar", y dan a ella su tiempo y su trabajo. Sin duda, esto es debido al trabajo de los sacerdotes que estuvieron antes de nosotros. La Sociedad de Jesucristo Sacerdote, que durante 23 años trabajó silenciosamente, con un gran celo por las almas y un cuidado por "las cosas de Dios". Ha sido muy edificante ver el fruto de la labor de estos sacerdotes que han dejado una comunidad madura, con un profundo amor a la Iglesia, manifestado en que en varias de las familias de la parroquia han nacido vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

El P. Esteban bendiciendo los Ramos

La Parroquia de María
Madre de la Iglesia
confiada a los sacerdotes.

Los PP. Esteban, José Maria
y Antonio en la Misa del
Domingo de Ramos

A la Hermandad se le abre con la nueva parroquia un campo más misionero, con un gran deseo "de hacerse todo a todos" por dar a conocer el Amor del Señor

Pero junto a esta realidad en la parroquia, también nos encontramos con un trabajo de primera evangelización, donde muchas familias están en situación irregular, con muchas carencias de formación, que no han recibido los sacramentos de iniciación cristiana, y donde padecen situaciones en su vida de una dureza extraordinaria. En este entorno, nos sabemos llamados a anunciarles el Amor del Corazón de Jesús, manifestado en la Infancia espiritual, para calmar su sed y guiarles a las moradas eternas.

En este breve tiempo en la parroquia hemos gustado el sabor de estar en misiones. Hemos experimentado la santidad de los sencillos, y cuánto ayuda tener menos para la humildad. Hemos comprobado cómo la sencillez se manifiesta en una fe transparente y profundamente arraigada. Hemos sintonizado con el Corazón del Señor, exclamando con gozo: "Te doy gracias Padre porque has revelado estas cosas no a los sabios y entendidos, sino a la gente sencilla". Hemos confirmado como el Amor del Señor desea derramarse en estos sencillos de su Corazón, pues de ellos es el Reino de los Cielos. Encomendadnos a Santa Teresita, patrona de las misiones.

Esteban Medina, hnssc

Gustad y ved qué bueno es el Señor

Recuerdo cómo un día surgió en mí una inquietud: ¿cómo es posible que haya gente que no conozca a Dios? No cabía en mi corazón que hubiera personas privadas de lo más importante: de Dios.

Me llamo José Agustín de María Recabarren Vial y nací en Santiago de Chile hace 21 años en una gran familia de 6 hermanos. En éstas líneas quiero compartir con ustedes cómo Jesús ha cuidado de mí y me ha traído hasta el Seminario.

El primer regalo que Dios me ha hecho es mi familia. Él quiso que yo creciera en una familia cristiana, en una pequeña y divertida "iglesia doméstica". Desde pequeño mis padres supieron transmitirme fielmente la fe, el sentido de Dios y de su Amor.

De hecho, la primera llamada de Jesús fue en esta pequeña "iglesia doméstica". Recuerdo cómo un día, alrededor de los 7 años, surgió en mi corazón una inquietud: ¿cómo es posible que haya gente que no conozca a Dios? No cabía en mi corazón que hubiera personas privadas de lo más importante: de Dios. Con esta inquietud le comenté a mi mamá que quería ser sacerdote. A lo largo de mi vida, Jesús se ha ido desvelando cómo el Autor de este deseo, como el que me llama a llevar su Amor a los hombres que aún le desconocen.

En esa misma época, el Señor se hizo presente en nuestra familia con la muerte de nuestro papá. A través de este acontecimiento, Jesús quiso regalarnos un don muy grande: poner la mirada en la vida eterna y ser testigos de su Providencia en medio de nuestros sufrimientos. Un don de su Providencia fue que al poco tiempo mi madre se casó con Ignacio. Gracias a su presencia

Agustin con D. Jose Maria

Dios ha seguido siendo el centro de nuestra casa. Ejemplo de tal centralidad, ha sido el rezo de los Laudes dominicales como un acontecimiento fundamental e inamovible (¡al que ni mi partido de fútbol de la "Copa Faro" se pudo oponer!).

Junto con mi familia, el Señor me regaló un segundo hogar en el cual conocer el amor de su Corazón: mi colegio. Sin duda, a través de sus clases, actividades y personas el Colegio ha terminado por contagiarme del amor a Dios y a su Iglesia.

La llamada de Jesús volvió a hacerse presente en mi vida a los 14 años. En medio de una adolescencia un tanto rebelde y con el corazón distraído en el mundo y sus vanidades, Jesús quiso atraerme con fuerza hacia Él. Ese año recibí las Catequesis del Camino Neocatecumenal, en las que se me invitaba a pedir un encuentro personal con Cristo. Él se preocupó de que nos conociéramos de cerca. Y lo hizo de una manera muy concreta: poco antes de la JMJ de Madrid mi madre me llamó al Colegio diciéndome que había, sorpresivamente, un pasaje para mí. En esa Peregrinación, Jesús quiso que yo gustara y viera que Él está presente en el Sagrario, que ahí se encuentra una paz y una alegría grandísimas, incomparables a nada de este mundo.

Al volver de la Peregrinación me acerqué al P. Carlos Sobrón con la siguiente pregunta: ¿cómo seguir viviendo cerca de Jesús; cómo seguir gustando esa alegría tan grande? La

Agustín con su hermano Francisco

respuesta fue muy clara: la oración. Y el P. Carlos, como todavía no nos conocíamos bien, cometió el error de "prestarme" los libros de "Jesús, ¿quién eres tú?" para empezar a rezar.

Desde entonces, empecé a aprovechar los regalos que Jesús me quería dar a través de los sacerdotes del Colegio: la Misa diaria, mi rato con Jesús cada día, la Adoración de los Jueves y la Adoración Nocturna de cada mes, campamentos de verano, Misiones de Invierno, Ejercicios Espirituales, charlas y amistades de Schola, la consagración a la Virgen…etc. Especialmente en las Adoraciones, Jesús se proponía una cosa: enamorarme de Él, llamarme por mi nombre y darme a entender que fui creado para estar con Él; hacerme gustar y ver qué bueno es conmigo. Gracias a este trato cotidiano con Jesús y a la dirección espiritual, Jesús me fue mostrando algo muy consolador: el deseo de ser sacerdote no era "cuento mío" sino que ¡una llamada suya, una invitación a seguirle y a llevar su Amor a los hombres!

Así, después de acabar el Colegio entré a vivir con los sacerdotes de la Hermandad para luego entrar al Seminario en España. Durante éstos dos años de seminario he constatado que realmente Jesús nunca deja de sorprender, que sus caminos no son mis caminos y que Él está dispuesto a seguir haciendo su obra en mi vida; a ir formando mi corazón para que se haga realidad el deseo que Él puso en mi alma desde muy pequeño: llevar su Amor a los hombres.

Os pido que recéis un Ave María a la Virgen por los seminaristas del mundo entero. Que Ella siga llevándonos a Jesús y nos haga apóstoles de Su Corazón Misericordioso.

Agustín Recabarren, seminarista

Un solo Señor, una sola fe

Con un grupo de amigos sacerdotes

"¡Qué hecho tan grande fue la evangelización de América!", me susurraba al oído el P. Antonio Ganuza mientras contemplábamos el "Vía Crucis viviente" que había preparado la parroquia de María Madre de la Iglesia en Santiago de Chile recién encomendada al cuidado pastoral de los sacerdotes de la Hermandad en aquella archidiócesis.

Caía la noche en la explanada de la parroquia y revivíamos el viernes santo contemplando aquel calvario protagonizado por Jesús en la Cruz, los ladrones, María, Juan y las mujeres, soldados y fariseos… Aquellos jóvenes actores de la parroquia habían realizado una preciosa catequesis por las calles del barrio de la Florida. Ante aquella "catequesis viviente" se concentraban un grupo muy numeroso de niños, jóvenes y mayores que salieron de sus casas para acompañar a Jesús sufriente. Las miradas de los "pequeños" del Señor mostraban cariño, dolor y compasión para con Jesús y con su Madre. Al acabar el P. Esteban, nuevo párroco, les dirigió unas bellas palabras, invitándoles a poner el Amor del Señor en el centro de sus vidas, de sus hogares, a acudir a la parroquia a conocerle, a acercarse a Él sin miedo y con confianza.

Me separaban de España casi 11 mil kilómetros en la visita que realizaba a los hermanos sacerdotes que se encuentran en Santiago de Chile la pasada Semana Santa. La distancia con el tiempo en el que llegaron los primeros misioneros a tierras americanas es todavía mayor. Pero tanto las distancias en el espacio como en el tiempo quedan reducidas por el aquí y ahora de la confesión de la misma fe

Con los acólitos de la parroquia María Madre de la Iglesia de la Florida

en Nuestro Señor Jesucristo; un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo.

Han sido días intensos de palpar la vitalidad del evangelio en las tierras chilenas. A pesar de los tiempos no fáciles que corren para la fe y la Iglesia también en aquellas latitudes pude admirarme ante la cantidad de fieles que se acercaron a pedir confesión, la asistencia muy numerosa de jóvenes y niños, padres de familia en los oficios de la Semana Santa tanto en el Colegio San Francisco de Asís, como en la parroquia de Iglesia María Madre de la Iglesia y la Capilla de los Santos Estigmas de la Florida, lugares donde ejercen su ministerio los sacerdotes de la Hermandad. Las celebraciones de la Semana Santa fueron una preciosidad, cuidadas con toda la dignidad que merecen.

En los muchos encuentros que he podido tener con mayores y pequeños, familias y jóvenes tanto en el Colegio como en la Parroquia continuamente se repetían las palabras de agradecimiento por contar con sacerdotes de la Hermandad. Noté, sí, preocupación por los acontecimientos que están atravesando la vida de la Iglesia en Chile y que sin duda alguna están siendo de una gran purificación para fieles y pastores. Se me brindó una oportunidad para animar a los que me iba encontrando a seguir caminando con la confianza de que el Señor lleva a su Iglesia y la certeza que, de todo, hasta de nuestros pecados y miserias, saca provecho para llevarnos adelante en el camino de la salvación.

El aspecto más gozoso de mi visita fue compartir la vida comunitaria con los sacerdotes. La comunidad de Santiago (de Santa Teresita) está formada por los PP. Javier Jaurrieta, Josep Vives, Antonio Ganuza y Esteban Medina. Como son dos ministerios muy distintos, el de la parroquia y el del Colegio, los Padres se ayudan entre ellos para atender las muchas tareas que se les presentan y combinan como pueden sus horarios para poder rezar juntos, tener la mesa común y pasar ratos de

Con los sacerdotes de la Hermandad en Chile

Al acabar mi visita el P. Javier me pidió su bendición y le dejé una encomienda: Quered al Señor, quereros entre vosotros y quered mucho a la gente.

charla y convivencia. El Señor presente en el Sagrario de la casa es el que aúna corazones y sentimientos para remar juntos al servicio del ideal común: hacer que los hombres conozcan el Amor de su Corazón y colaborar para que vivan la vida de los hijos de Dios. En los ratos de silencio y oración que pude pasar en el centro de nuestro hogar que es la capilla le di gracias al Señor por habernos traído a aquellas tierras, le pedí para que guardara a nuestros sacerdotes y puse en su Corazón tantos rostros, palabras y vidas de las almas que pude conocer estos días y de tantos niños y ancianos, familias y jóvenes que Él ha puesto bajo nuestro cuidado en la archidiócesis de Santiago de Chile.

Al acabar mi visita el P. Javier me pidió su bendición y le dejé una encomienda: Quered al Señor, quereros entre vosotros y quered mucho a la gente.

A los amigos y bienhechores de la Hermandad os pido desde estas líneas vuestra oración por la comunidad de Chile, por nuestros apostolados allá y por la Iglesia que peregrina en aquellas tierras de América.

José María Alsina, hnssc

Ante las órdenes

"El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres"

Llega la primavera y en el horizonte del seminario aparece el verano con sus exámenes, campamentos, convivencias etc. Este año la espera se vuelve más ansiosa e impaciente pues Chema y yo recibiremos Dios mediante las órdenes sagradas, él de presbítero y yo de diácono ¿Qué vamos a decir ante esta gracia tan grande e inmerecida?

"Es de bien nacidos ser agradecidos", toca pues antes que nada agradecer a Dios por este don de su misericordia. Doy gracias a Dios que me ha llamado a ser su apóstol-sacerdote para su amada Iglesia. Le doy gracias porque me acompaña, fortalece y consuela en todo tiempo preparando mi corazón para la entrega definitiva. En vistas a la consagración de diácono, miro atrás y no me cuesta trabajo decir: Él todo lo ha hecho bien.

Verdaderamente es una gran alegría recibir el sacramento del diaconado y configurar mi corazón según el Corazón de Cristo Sacerdote en servicio a su Reino. Me llena de consuelo saber que el Señor quiere llegar a través de mi boca y mis manos al mundo, confundido y medio loco en sus aficiones. Por eso lo vivo como un momento de gracia y de unión a la Iglesia de Cristo, ofreciendo mi vida por sus sufrimientos y necesidades. Pienso en los lugares más frágiles y perseguidos, ahí donde los cristianos sufren martirio cruento o incruento; especialmente, como no, me siento unido a la Iglesia de mi país, Chile, tan necesitada de esperanza y consuelo en medio de sus luchas y sufrimientos.

Sabemos que siempre rezáis por los seminaristas y sacerdotes de la Hermandad. Hoy y a lo largo del año rezad también por el diácono que, aunque su oficio litúrgico no requiere muchas dotes, necesita mucho de vuestras oraciones. Por mi parte encomiendo a toda la familia de la Hermandad, especialmente para que de ella surjan numerosas vocaciones que ocupen las habitaciones de nuestro seminario (y las posiciones necesarias del equipo oficial San Luigi).

Francisco Recabarren, seminarista

Verdaderamente es una gran alegría recibir el sacramento del diaconado y configurar mi corazón según el Corazón de Cristo Sacerdote en servicio a su Reino.

El Señor, sin palabras, me llamó un día al sacerdocio; pedidle conmigo que todos los días de su vida, este pobre cura le pueda decir sin palabras la oración que lo cambió todo: "hágase en mí según tu palabra"

Vasijas de Barro

Tenía diecisiete años y estaba sentado a la mesa en un camping de Lourdes. Mi padre alabó a un fraile por vivir esa vida tan pobre y sencilla, por lo duro que pudiera ser. El religioso respondió que lo que le parecía realmente meritorio era lo nuestro, ser cristianos en medio del mundo. Explicó que el Señor le había llamado a estar tan cerca de Él como fraile porque, si no, en el mundo se perdería. Lo dice por humildad, pensé, pero no puede ser verdad.

Sin embargo, él lo decía totalmente convencido de lo que hablaba. Yo hoy puedo entenderlo un poco mejor que entonces. Estoy ahora a las puertas de una catedral esperando a entrar y recibir en mis manos el don del sacerdocio de Cristo, es más, esperando a que mis manos sean marcadas con la unción del crisma y transformarse en sus manos. Como suelen decir, es un tesoro en vasijas de barro lo que llevamos los cristianos ¡cuánto más un sacerdote!

San Juan de Ávila dijo en una ocasión que "si dejásemos a Su Corazón hacer lo que quiere por nosotros, todo sería hacernos misericordia". Bien sabe Él que no siempre le dejo hacer lo que quiere, y aun así todo ha sido hacerme misericordia. Me siento realmente afortunado y todo se lo debo a Él y, cómo no, a María, la humilde doncella de Nazaret.

Uno podría preguntarse ¿Qué hay que hacer después de recibir un don así? La verdad es que no lo sé. Supongo que dejarse sorprender ¿no? Qué pensaría la Virgen cuando se enteró de que iba a ser la Madre de Dios aquella luminosa mañana en que se realizó el gran milagro de la Encarnación… Tampoco lo tengo del todo claro, pero algo es seguro: gozó y disfrutó de las grandezas del Señor. No queda otra, intuyo que yo haré algo parecido. El Señor, sin palabras, me llamó un día al sacerdocio; pedidle conmigo que todos los días de su vida, este pobre cura le pueda decir sin palabras la oración que lo cambió todo: "hágase en mí según tu palabra".

José María García, diácono

Chema y formadores

Francisco recibiendo el
Ministerio de Acólito

Lifeteen: un Camino para la Evangelización de los Jóvenes

Dos cosas son ciertas. La primera es que el mundo cambia y con él cambia de alguna manera el modo de ser de los jóvenes. La segunda es que Cristo no cambia; sigue siendo el mismo ayer, hoy y siempre; y su Amor, su doctrina y la presencia materna de la Virgen María siguen ardiendo en el corazón de la Iglesia.

¿Dónde quiero ir a parar? A que hoy en día la pastoral con los jóvenes se hace muchas veces complicada porque no sabemos cómo llevarlos a Cristo. Ponemos todo de nuestra parte con nuestra máxima ilusión, pero nos frustra ver que los jóvenes no responden: se cansan, se aburren y se terminan marchando. ¿Cuál es el problema? ¿Acaso Dios ya "no vale" para los jóvenes de hoy? ¡Por supuesto que Cristo sigue siendo la felicidad que los jóvenes anhelan! Pero quizá lo que tenemos que cambiar es el modo de acercar a los jóvenes a Cristo, de manera que les resulte más atractivo. Es aquí donde aparece Lifeteen.

En septiembre comenzamos con Lifeteen a modo de prueba con los adolescentes de Peregrinos de María, y puedo decir que en estos meses nos ha dado el empujón que necesitábamos. Llevábamos un par de años en que no conseguíamos "dar con la tecla" en la pastoral con los adolescentes; hacíamos lo que siempre había funcionado y veíamos que ya no funcionaba. Entonces conocimos este método de evangelización y decidimos apostar por él, y la verdad es que ha sido una apuesta ganadora. Pero ¿cómo es Lifeteen? ¿Qué es lo que hacemos?

Si tuviera que describir este método de apostolado con una palabra diría "dinámico"; consigue presentar de manera nueva el mensaje de siempre. Si tuviera que describirlo con una frase diría "No hay catequesis sin Eucaristía".

Lifeteen es dinámico porque al joven de hoy le cuesta mucho estar más de diez minutos haciendo la misma cosa. Es por ello que las Lifenights se componen de distintas partes que consiguen que el joven esté siempre aprovechando: empezamos con una acogida en la que merendamos todos juntos. Después hacemos unos juegos que tienen relación con la catequesis de la sesión. Luego pasamos al Proclaim, la catequesis en sí, que no dura nunca más de diez minutos. Después de esto se reúne a los jóvenes por grupos para que hablen sobre cómo pueden hacer vida la catequesis recibida. Y al final tenemos lo más importante, el Send o envío, es decir, la oración final hacia la que converge toda la sesión y que dura unos veinte minutos. En el Send el joven se encuentra con Jesús, por eso nosotros en muchas ocasiones hacemos en este momento una Adoración Eucarística.

Suena bien, ¿verdad? Pero te estarás preguntando cómo se monta todo esto. Con mucho trabajo y buenas herramientas. Para poder preparar cada sesión, Lifeteen proporciona al equipo de monitores (el Core

Grupo de Peregrinos de María (Lifeteen) en Talavera

Team) una serie de materiales muy bien elaborados y que por supuesto son 100% católicos. El resto lo ponemos nosotros, los monitores, que somos los primeros que estamos recibiendo muchísimo del Señor al trabajar por la extensión de su Reino en los jóvenes.

Los jóvenes están muy contentos y nosotros estamos encantados. Todos los monitores podemos decir que, como a otras muchas parroquias en España, Dios ha venido a traernos este regalo para que sigamos trabajando con alegría renovada por ganar muchas almas para los Corazones de Jesús y de María.

Jesús Reviejo, Peregrinos de María

¿Acaso Dios ya "no vale" para los jóvenes de hoy? ¡Por supuesto que Cristo sigue siendo la felicidad que los jóvenes anhelan! Pero quizá lo que tenemos que cambiar es el modo de acercar a los jóvenes a Cristo, de manera que les resulte más atractivo.

A la sombra de San José

Carta de los obispos de Bilbao, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz

Campaña Misiones Diocesanas, marzo 2018

Nuestra campaña anual de Misiones Diocesanas la realizamos a la sombra de San José. La figura de san José nos enseña a acoger la llamada a la misión. José es imagen de la persona capaz de escuchar la voz de Dios en su interior, porque tiene su corazón abierto a la comunicación de Dios. Frente a la invasión de imágenes, voces, expectativas y deseos de toda clase que nos bombardean en nuestra cultura, San José nos enseña a cultivar la escucha, para no acallar la voz de Dios, para acoger la llamada a la misión. Incluso cuando él dormía, estaba en disposición de oír la voz del ángel: "tomó al niño y a su madre y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo»" (Mt 2, 14-15; cf. Os 11, 1).

Por otra parte, san José nos descubre una dimensión esencial de la vocación misionera: la paternidad espiritual. En efecto, cuando José tomó a Jesús como hijo suyo, estaba asumiendo una paternidad al estilo de la de Abraham, al que Dios le concedió ser padre de una gran descendencia. Así también la paternidad del misionero no es una paternidad «según la carne», sino «según la fe y el Espíritu». La fecundidad de la vocación misionera, como la de María y la de José, procede del Espíritu Santo.

A buen seguro que san José nos diría que su aportación fue muy pequeña, y que en realidad, él no fue sino un privilegiado para recibir el don de Dios en medio de la misión. Y ciertamente es así: nosotros recibimos de la misión mucho más de lo que podamos aportar. La frescura de la fe de la Iglesia africana, por poner un ejemplo, es un don del Espíritu Santo para las comunidades envejecidas y secularizadas en Europa. Lo peor no es que en Europa hayamos envejecido, sino que nos hayamos secularizado. Es más, el motivo por el que hemos envejecido no sea otro que el de habernos secularizado, es decir, haber perdido la frescura de la fe.

San José no es invocado como patrono de las misiones, como es el caso de san Francisco Javier y santa Teresita de Lisieux; sino como patrono de la Iglesia en su conjunto (incluyendo las misiones, por supuesto). Se trata de un patrocinio que debemos recordar e invocar para poder llevar adelante el empeño de la evangelización. Invoquemos a san José con la oración del Papa León XIII: "Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad".

Que San José sea para todos nosotros un maestro singular en el servir a la misión salvífica de Cristo

En esta campaña de Misiones Diocesanas 2018, que tiene como lema "Zerbait berria ernetzen ari da - Algo nuevo está brotando", encomendamos nuestras diócesis de Vitoria, Bilbao y San Sebastián, así como nuestros retos misioneros a la protección de aquel a quien Dios mismo confió la custodia de sus tesoros más preciosos y más grandes: Jesús y María.

Aprendamos al mismo tiempo de él sobre todo y por encima de todo, a servir. ¿Cómo sería el servicio de san José? ¿Cuál sería su estilo? Entre las diversas vidas noveladas sobre nuestro santo, destaca una escrita por un polaco llamado Jan Dobraczynski, cuyo título es "La sombra del padre". En ella se destaca de forma especial el espíritu de servicio discreto de san José: ¡Servir y permanecer en la sombra! ¡Liderar sin afán de protagonismo! ¡Ser luz sin pretender lucirse!... ¿De quién aprendería Jesús ese consejo evangélico que recoge San Mateo: "que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha" (Mt 6, 3)? ¿No cabe pensar que ese consejo evangélico de Jesús, como tantos otros, pudiera haber nacido del testimonio que había visto en San José a lo largo de toda su infancia, adolescencia y juventud?

Que San José sea para todos nosotros un maestro singular en el servir a la misión salvífica de Cristo; tarea que en la Iglesia nos compete a todos y a cada uno, en todos los estados de vida, y sean cuales sean nuestros carismas y circunstancias. Que san José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

+ Mario, Obispo de Bilbao
+ José Ignacio, Obispo de San Sebastián
+ Juan Carlos, Obispo de Vitoria-Gasteiz

Palabras del Papa

En primer lugar, diría que es necesario siempre redescubrir, como afirma santo Tomás de Aquino, la dimensión instrumental de nuestro ministerio. El sacerdote confesor no es la fuente de la Misericordia ni de la Gracia; ni es el instrumento indispensable, ¡sino siempre solo instrumento! Y cuando el sacerdote se adueña de esto, impide que Dios actúe en los corazones. Esta consciencia debe favorecer una atenta vigilancia sobre el riesgo de convertirse en «dueños de las conciencias», sobre todo en la relación con los jóvenes, cuya personalidad está todavía en formación y, por eso, mucho más fácilmente influenciable. Recordar ser, y deber ser, solo instrumentos de la reconciliación es el primer requisito para asumir una actitud de humilde escucha del Espíritu Santo, que garantiza un auténtico esfuerzo de discernimiento. Ser instrumentos no es una disminución del ministerio, sino, al contrario, es la plena realización, ya que en la medida en la que desaparece el sacerdote y aparece más claramente Cristo sumo y eterno sacerdote, se realiza nuestra vocación de «siervos inútiles».

En segundo lugar, es necesario saber escuchar las preguntas, antes de ofrecer las respuestas. Dar respuestas, sin estar preocupados por escuchar las preguntas de los jóvenes y, donde sea necesario, sin haber tratado de suscitar preguntas auténticas, sería una actitud errónea. El confesor está llamado a ser hombre de la escucha: escucha humana del penitente y escucha divina del Espíritu Santo. Escuchando realmente al hermano en el coloquio sacramental, nosotros escuchamos a Jesús mismo, pobre y humilde; escuchando al Espíritu Santo nos ponemos en atenta obediencia, nos convertimos en auditores de la Palabra y por tanto ofrecemos el más grande servicio a nuestros jóvenes penitentes: los ponemos en contacto con Jesús mismo. Cuando se cumplen estos dos elementos, el coloquio sacramental puede abrirse realmente a ese camino prudente y orante que es el discernimiento vocacional. Cada joven debería poder oír la voz de Dios tanto en la propia conciencia, como a través de la escucha de la Palabra. Y en este camino es importante que sea sostenido por el acompañamiento sabio del confesor, que a veces puede también convertirse —por petición de los jóvenes mismos y nunca autoproponiéndose— en padre espiritual. El discernimiento vocacional es sobre todo una lectura de los signos, que Dios mismo ha puesto ya en la vida del joven, a través de sus cualidades e inclinaciones personales, a través de los encuentros hechos, y a través de la oración: una oración prolongada, en la cual repetir, con sencillez, las palabras de Samuel: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 Samuel 3, 9).

Papa Francisco (9 de marzo de 2018)

El discernimiento vocacional es sobre todo una lectura de los signos, que Dios mismo ha puesto ya en la vida del joven; una oración prolongada, en la cual repetir, con sencillez, las palabras de Samuel: «Habla Señor, que tu siervo escucha»

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*

Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Información sobre las Actividades de Verano:
Universidad de Verano Campamentos para niños, jóvenes, familias y otros en www.hhnssc.org